

Narración de una lengua parafásica

Natalia Morales

La Lengua estaba fuera de control! Nadie se entendía con nadie, las oraciones salían desordenadas de la boca de sus hablantes. Cuando doña Eugenia fue a pedir una libra de carne en la tienda de la esquina no pudo darse a entender: “Buenas carne, da libra me flaquita una Juan bien de don cadera días”. La respuesta ante el shock inicial por sus desordenadas palabras fueron risas, pero cuando continuó intentando decir su pedido y no pudo, entró en pánico. ¿Qué le estaba sucediendo? No pasó mucho tiempo antes de que el rumor se extendiera y apareciera un segundo caso, un tercero y después de un mes, toda la ciudad no podía hablar coherentemente.

Los médicos no sabían cómo dar respuesta a ese extraño fenómeno. En un inicio pensaron que era algún tipo de parafasia en la que se confundían unas palabras por otras, pero ante la aparición de más casos concluyeron que era una extraña epidemia y recomendaron usar tapabocas cerca de las persona infectadas; sin embargo los doctores pronto empezaron a hablar de la misma forma y la mortandad en la población aumentó porque las fórmulas estaban al revés y los nombres de los medicamentos se mezclaban con la enfermedad incorrecta.

La gente dejó de acudir a los hospitales a menos que fuera una emergencia visible; los vendedores hacían lo mejor por entender a sus clientes pero el lenguaje parecía desordenarse cada vez más. Los profesores ya no podían enseñar después de qué o en dónde iba el complemento directo o indirecto, cuáles eran los complementos circunstanciales o los sujetos tácitos. Hubo pánico generalizado cuando la gente no se podía comunicar, era como gritar auxilio sin voz.





Las autoridades intentaban calmar a la población desesperada, pero ni siquiera ellos podían mantener la calma. El alcalde y el gobierno de la ciudad hicieron un pronunciamiento que tampoco fue entendido. La gente empezó a hablar por medio de signos e imágenes. Varias personas empezaron a vender dibujos laminados de objetos cotidianos. La gente tenía sus bolsillos llenos de tarjetas de colores con retratos de bananos, galletas, inodoros para cuando necesitaban pedir prestado el baño y signos de interrogación para preguntar el valor de algo.

Además de señalar con el dedo lo que se necesitaba, poco a poco se empezó a desarrollar un sistema de señas entre la población. Si arrugaba la nariz era para preguntar algo, si sacaba la lengua tenía hambre, si se tocaba la garganta tenía sed, si cruzaba las piernas estando de pie necesitaba ir al baño... pronto en muchos lugares se imprimieron y pegaron tablas de imágenes con todo lo que se vendía para que los clientes señalaran y especificaran con los dedos la cantidad de unidades que necesitaban.

Los amantes clandestinos ya no sabían cómo comunicar sus lugares de reunión o cómo profesar su amor sin que sonara como una broma. Los taxistas entraron en banca rota porque la gente no sabía cómo darles las indicaciones para llegar a algún lugar porque cuando intentaban dar instrucciones como derecha o izquierda decían chadere, erdaizqui o cualquier otra combinación que no les permitía darse a entender; eventualmente, pegaron imágenes de lugares concretos y reconocidos en los vehículos para transportar a los pasajeros. Los escritores pasaban noches de insomnio tratando de organizar las palabras sin ningún éxito; solo algunos poetas se sentían satisfechos con el desorden de las palabras que traía nuevas metáforas a sus versos.

La población había cesado sus intentos por hablar, solo se escuchaba el pitar de los carros, las canciones de las discotecas, las películas y series que repetían una y otra vez en televisión porque los actores no podían filmar más telenovelas a causa del fenómeno lingüístico, los noticieros de otras ciudades, los gritos de los niños al jugar en los parques, el pasar de las hojas de los estudiantes que

leían las copias que los profesores les asignaban y hacían trabajos por medio de jeroglíficos o dibujos.

Hasta que el alcalde viajó fuera de la ciudad para reunirse con el presidente e intentó hablar con él, se dio cuenta que las oraciones salían de forma ordenada de su boca. Tras intentar dar explicaciones fallidas, concluyó que el problema era aquel lugar, el problema estaba en esa tierra maldita que no le permitía a sus hablantes comunicarse.

Sabiendo que la solución al problema estaba en sus manos, se empezaron a hacer planes de evacuación a los pueblos aledaños y a las demás ciudades. Cuando se informó la noticia a la ciudadanía mucha gente emigró a las casas de sus familiares en el exterior y comprobaron la buena nueva.

El gobierno hizo efectivo el plan de evacuación pero mucha gente se negó a abandonar la ciudad. Algunas fábricas continuarían su producción allí y las personas dependían de esos empleos, pero por más promesas falsas que les hicieron, una pequeña parte de la población no abandonó aquella tierra vestida de concreto.

Con el paso del tiempo, las personas que emigraron hablaron de lo terrible que era la vida cuando se tenía una voz que no podía usarse y cómo agradecían ahora que un hombre de apellido Nebrija hubiera escrito hace muchos años un montón de reglas que nadie creía útiles hasta que ya no podían usarlas.

La gente que quedó en la ciudad eventualmente se acomodó al sistema de señas que tenían, perfeccionándolo con ayuda de algunos sordo-mudos y continuaron sus vidas escuchando sus voces solo cuando querían reírse de las incongruencias que decían.

Eventualmente, la ciudad quedó aislada del resto del país excepto por algunos visitantes curiosos que trataban de aprender un poco del nuevo sistema de señas que se había convertido en un idioma para esos habitantes que habían resistido el castigo de la lengua que se había cansado de ser maltratada y se había tomado unas largas va-





caciones. Cuando un par de gramáticos fueron a estudiar este nuevo sistema se dieron cuenta de que la maldición había cesado, y creyendo que sería una noticia de alegría para sus habitantes, les informaron, pero ahora que aquella pequeña resistencia podía hablar de nuevo como lo hacía originalmente, ya no lo necesitaba, habían creado una nueva identidad a partir de lo que parecía caótico en un inicio.

* Tercer puesto del Concurso de Cuento
"Paracaídas de Letras", bajo el seudónimo
de *Lia*